

Celeste Córdoba
Universidad Nacional del Litoral

Elusión y exilios en la literatura argentina

Se ha intentado buscar en los relatos que circulan acerca del territorio nacional discursos vinculados con nuestra identidad. Leer los textos argentinos como una narración de la Nación involucra una lectura poética y necesariamente política. Esa instancia implica rastrear las huellas de un enunciado marcado por exilios, elusiones y voces residuales de sujetos anclados en un territorio fragmentado: un sentido disperso, desatado de la idea de patria como totalidad.

43 { texturas 5-5

It has been sought after the stories that spread about the national territory in order to find discourses related with our identity. Reading Argentinean texts as a narrative involves a poetic and, inevitably, a political reading as well. This instance implies a search for the trails of a statement marked by exiles, omissions, and residual voices of people clung to a fragmented territory: a scattered sense, not bound to the idea of nation as a whole.

Leer los textos argentinos como una narración de la Nación implica una lectura poética y necesariamente política¹. Reflexionar acerca de ese relato profundo e inevitable que emerge desde los textos de la cultura tiene que ver con una necesidad de pensar qué somos como Nación.

Si como dice Jameson la narrativa es *la función o instancia central del espíritu humano*², podemos pensar entonces que la tarea interpretativa es la narración de una lectura. Entonces, recuperar los modos de contar el relato de la Nación implica rastrear las huellas de ese *relato ininterrumpido*. Esa instancia, ¿significa volver a relatar las historias de una gran historia colectiva? ¿Qué pasa cuando esa historia colectiva involucra a la Nación y ésta se presenta como una palabra en crisis conmovida por el conflicto mismo de su relación con el Estado? ¿Cómo responder al texto acerca de un territorio que involucra espacios culturales tan diferentes? ¿Cómo *escribir* o cómo *leer* el debate acerca de la nacionalidad bajo las condiciones de producción cultural actual, o lo que es lo mismo, cómo suponer *cuál es el idioma de los argentinos*? Dice Noé Jitrik que quizá a causa del vacío político y cultural que se abre bruscamente, las preguntas que se formulan en relación con la identidad pero se especifican en el aspecto nacional *no son acerca de dónde se procede sino qué se es como nación ... como proyecto más sensato de construcción*³.

Intentar buscar en los relatos que circulan acerca del territorio nacional los discursos vinculados con nuestra identidad, es parte del propósito de muchos de los actuales escritos de sociólogos y teóricos de la cultura. Las discusiones intelectuales, plasmadas tanto en textos críticos como literarios, siempre han circulado en pos de sujetos, espacios geográficos, orientaciones y perspectivas acerca de hechos y acontecimientos, orientaciones éstas que también han generado conflictos de intereses. La narración de la Nación es una historia de impugnaciones, desacralizaciones y reivindicaciones a la vez de personajes, acciones y conflictos⁴.

Hay un discurso que atraviesa todas las manifestaciones culturales, ese discurso fundacional de la Nación se pregunta qué es, de modo indiscutible, lo "argentino". Implica un largo recorrido: las novelas políticas (de los políticos) de las últimas décadas –que aparecen en los medios y que no se pueden arrancar de la opinión pública–, las voces de los ciudadanos, las palabras escritas de unos y otros montadas en una red discursiva descomunal. Uno de los caminos a seguir para transitar las huellas de ese texto ilustrativo argentino es a partir de la mención, el reconocimiento y la identificación de algunos *sujetos-personajes* y *espacios-territorios* concebidos en relatos de ficción.

*Todo un país puede volverse un puñado de arena
que se va entre los dedos. Así, el exilio es una máquina de moler,
reduce un lugar a puñado de polvo que solamente adquiere peso
en la palma abierta de la nostalgia.
Jorge Boccanera en Tierra que anda.*

Una lectura de la narración argentina implica recorrer un territorio de voces que comienzan a pronunciarse en la frontera: la voz de Sarmiento o el *Facundo*. Primer punto del recorrido: el relato de la Nación se funda en el exilio. Oxímoron y opuestos en el surgimiento: nace en el destierro atravesado por “la civilización y la barbarie”.

Bien sabemos que el exilio es el resultado de una decisión individual que tiene un fundamento político, es el resultado de eludir una probable decisión explícita de algún poder. La categoría de exilio supone un espacio geográfico determinado y un traslado hacia otro espacio pero implica también una inmovilización de la identidad del espacio nacional de origen; en definitiva, los textos escritos en el exilio muestran un posicionamiento identitario vinculado a un espacio y un tiempo, un pasado, una historia común desde la cual se enuncia⁵. Sarmiento se identifica con una historia, con otros, sólo que tiene la posibilidad –que le dio el destierro– de hablar de ello. El exiliado escribe desde su nueva situación contra la elusión, por lo tanto, *dice desde fuera del territorio geográfico lo que en él se calla*.

La literatura argentina se escribe desde diferentes posturas ante estos vínculos entre territorio, cultura, nación, estado: más allá del origen genuino de los autores o de su espacio geográfico de escritura es en los textos mismos donde se construye la literatura identificada como argentina –Gombrowich sirva de ejemplo para el primer caso y Saer o Cortázar para el segundo.

Por otra parte, desde fuera o desde dentro de los límites geográficos la literatura argentina es extranjera, elusiva –lo dice Borges. Sólo algunas voces se erigen a los gritos y lo hacen desde los márgenes del territorio. La elusión (el callar) y el exilio aparecen en los textos de la literatura argentina como las expresiones de una traza extraña que a su vez reestructura y reconstruye un sistema binario –civilización y barbarie– que es síntoma de una contradicción social.

Sarmiento identifica al gaucho (la pampa, la llanura) como núcleo de lo que él combate –la barbarie– y la figura de *Facundo* se instaura como representación (reencarnación y escritura) de la tiranía de Rosas. Hernández, por su parte, toma la palabra del gaucho y habla por los que fueron “carne de cañón” del sistema, por los marginados de la vida política del país. Entonces, mientras que Sarmiento instaura, a partir de un modelo de interpretación europeo, la impugnación del gaucho, el *Martín Fierro* lo reivindica. A partir de las reminiscencias –de los recuerdos– de estas dos voluntades políticas las producciones intelectuales pos-

teriores se alinean, con sus reservas y diferencias, a partir de estos textos⁶.

Se postulan como narraciones programáticas, dejan su huella en la narrativa posterior y funcionan como disparadoras de los lineamientos posteriores: adscribirse en una u otra poética implica un posicionamiento político. Se puede recorrer la huella en los textos de un conflicto de intereses en la gestación, en la construcción de la Nación.

Ante los relatos constructores del contexto ideológico y social –unitarios, federales, gauchos, indios, inmigrantes...– brotan las preguntas acerca de la identidad: los relatos ficcionales y no ficcionales posteriores, desde diferentes posturas, necesitan instalar de una vez el mito del Ser Nacional. Erigirse en custodio de lo genuino del territorio pasó a ser el eje de las discusiones intelectuales que circularon en las voces más institucionalizadas de la cultura nacional: Lugones, Martínez Estrada.

Lugones, Borges, se preocupan por cómo contar con un idioma argentino la tradición nacional (una historia de paternidades, de voces enunciatoras hegemónicas y en constante negociación para “contar” la nación). Cuando Sarmiento deja de ser presidente y vuelve a la literatura nace Lugones, y Borges, en 1960 –después de haberlo atacado en el 26– le dedica *El Hacedor*, época por la cual la crítica comienza a enterrar a Lugones y a establecer otras paternidades: Roberto Arlt, Martínez Estrada⁷. Y en los años posteriores constantes quiebres: *Operación Masacre*, ¿acaso no rompe con el silencio de la escritura que *no se podía decir* y acaso esta ruptura con la elusión no es un preanuncio de los oscuros y largos años que vendrán después..? Gelman, Cortázar, y otros en los '60 incursionan en otros modos de contar, se recurre a una escritura en clave, a la literatura fantástica, experimental ... y el decir de otra manera –más elíptica– que es otra forma de callar.

Elusión, ilusión y grito

“Un cross a la mandíbula”

Roberto Arlt en un artículo sobre el idioma de los argentinos escribe: “Fray Mocho y otros han influido más sobre nuestro idioma (rioplatense) que todos los macaneos filológicos y gramaticales de un señor Cejador y Frauca, Benot y toda la pandilla polvorienta y malhumorada de ratones de biblioteca”. Baste recordar el prólogo a *Los lanzallamas*, las polémicas Arlt-Monner Sans, Borges-Américo Castro...⁸. En su aguafuerte titulado “La vida contemplativa”, dice Arlt: “Para dedicarse a la vida rea-contemplativa hay que tener vocación, hay que esgunfiarse. No conozco en el léxico castellano un vocablo que encierre tan profundo significado filosófico como el verbo reflexivo que acabo de citar y que pertenece a nuestro reo hablar”.

Las voces residuales necesitan *esgunfiar* para hacerse oír, importunar lingüísticamente, requieren “escribir mal” e inscribirse en el canon desde la provoca-

ción. Y en esa adscripción a la ‘traducción’, las voces se nutren de los discursos de divulgación científica –tan presentes en la explicación de la rosa galvanizada⁹. El remanente silencioso que queda de esos relatos importuna y desacraliza otras narraciones que circulan por el territorio.

En la conferencia “El escritor argentino y la tradición”, Borges supone que la literatura argentina se apropia irreverentemente de “toda la cultura occidental”, a su vez muestra que para definir un texto como argentino no son suficientes algunos rasgos de “color local”, pero, fundamentalmente señala la función elusiva de la literatura argentina: lo que se conoce se silencia¹⁰. Al respecto recuerda Borges que a Roberto Arlt le echaron en cara su desconocimiento del lunfardo y que replicó: “Me he criado en Villa Luro, entre gente pobre y malevos, y realmente no he tenido tiempo de estudiar esas cosas”. Y agrega Borges después: *El lunfardo, de hecho, es una broma literaria inventada por saineteros y por compositores de tangos y los orilleros lo ignoran, salvo cuando los discos del fonógrafo los han adoctrinado*¹¹.

Entre los discursos del debate de la nacionalidad emanan algunas voces residuales que dicen, de otra manera, lo que se calla en el territorio provocándolo. La consigna es importunar (*esgunfiar*) a modo de réplicas orientadas hacia enunciados pertenecientes a otros textos culturales.

Llevaremos engañados a los obreros y a los que no quieran trabajar en las minas los mataremos a latigazos ¿No sucede eso hoy en el Gran Chaco, y en los yerbatales y en las explotaciones de caucho, café y estaño? (...) y elegiremos un término medio entre Krisnamurti y Rodolfo Valentino (...) pero más místico, una criatura que tenga un rostro extraño, simbolizando el sufrimiento del mundo... (Los siete locos: 114-115).

47 { córdoba

El discurso del astrólogo en *Los siete locos* de R. Arlt está marcado por la ilusión de una asociación colectiva como un intento de decir a los gritos lo que se calla en el territorio de Erdosain, demarcado por rituales cuyo significado es la remisión a la angustia sin salida como valor absoluto. ¿Es el discurso de la ilusión contra la elusión en la trama de la literatura argentina? ¿Es el de la ilusión el único discurso que, desde los márgenes, no se calla y se pronuncia a los gritos? ¿Es la ilusión y el delirio el idioma de los argentinos?

No cabe dudas de que la voz del Astrólogo es la de mayor peso en la historia y que se nutre de discursos opuestos en un código compartido por los demás personajes. Así, entonces, su discurso se presenta como una solución discursiva a los conflictos reales por los que atraviesan el resto de los participantes de la sociedad secreta; así, el texto se pronuncia y se interpreta como un enunciado ya no individual, sino fusionado, un enunciado particular reconstituido bajo la forma de un discurso colectivo.

La voz del Astrólogo ofrece ilusiones, o mejor, consiste en un intento de transformar las ilusiones de aquéllos a los que el mercado ha desahuciado –Erdosain,

entre ellos, hacedor de productos con supuesto valor de uso¹². La resolución mítica al conflicto real de los que habitan los márgenes: Erdosain, ladrón e inventor; Haffner, el rufián melancólico devenido en gerente de prostitutas; el “buscador de oro”, asesino y aventurero. El discurso del Astrólogo se pronuncia desde los suburbios de Buenos Aires y se dirige hacia el centro de la periferia para proyectar la ilusión sobre el resto de la sociedad.

Exhibición de la memoria

Si Lugones planteaba escuchar una voz enrolada en argumentos de selección de razas, y Borges planteaba “escuchar la voz de nuestros mayores”, Ricardo Piglia comienza, por los 70, a repensar el idioma argentino escuchando *todas* las voces.

Reminiscencias, recuperaciones, parodias que remiten a la memoria (como experiencia anterior) de lo ya dicho –ya escrito, ya leído– se escriben en pedazos y a su vez soportan una posterior desfragmentación en la rememoración lectora.

La recreación de las últimas décadas de los sujetos del ser nacional sufren, como los “telépatas verdaderos” de Carlos Chernov¹³, *de una sobredosis de verdad, los perturban miles de pensamientos ajenos, ...ruidos parásitos*. Los sujetos no pueden dejar de asumir a la vez voz y pensamiento de un pasado histórico común y lo hacen con un frenesí compulsivo. Así, en *El agua electrizada* de Feilling se incorpora el Informe Oficial de la Conadep, informes clínicos, publicidades, etc. Ese material se resignifica y se recontextualiza en el marco de la ficción. Algo similar ocurre con los topónimos en *El muchacho peronista* de Figueras: el Tortoni, el Zwi migdal, Perón, Potota. Y la lista es interminable. Expresiones que hacen referencia a sujetos y lugares identificables en la memoria cultural de los lectores. La inclusión de estos sujetos como objetos de referencia del texto ficcional se construyen a partir de referentes colectivos: lo posible de decir es *lo que se dice* acerca de estos sujetos. Así, encontramos una explicitación del proceso de producción de relatos en un cuento de Chernov donde los “sembradores” son los “robadores” (plagiadores necesarios) de materiales (en la morgue) para narrar historias. Los nuevos escritores sacan de la morgue del sistema literario argentino viejas historias, viejos estilos –ya dichos, ya contados.

La memoria y su exhibición en *En esta dulce tierra* de Andrés Rivera se expanden en el nivel discursivo en una proliferación de recursos derivados del trabajo con la sintaxis: *Luego recobró su tono monocorde y admonitorio, y también didáctico. La cabeza clavada en una lanza o estaca, y expuesta a la condenación pública de los habitantes de Tucumán, en la plaza del mismo nombre, es la de Marco Avellaneda, o como quiera que se haya llamado ese perro loco y salvaje. (...) Habrá violín y violón, leyó la voz monocorde y admonitoria y también didáctica, por encima del goteante ojo amarillo. Habrá violín y violón escribió, epigramático, el erudito copista de Su Excelencia*. La iteración sintagmática, anafórica y el polisindeton, en una sintaxis

obsesiva. El relato de un pasado común como rasgo definitorio de una identidad común se cuenta plagado de nombres, tópicos, espacios y lo hace con una sintaxis maniática y mnemotécnica –obsesión de Andrés Rivera – recurso formal que también apela a la memoria de ese pasado y al “no olvido”.

Así, entonces, en los ochenta, las modalidades del discurso crítico y literario respecto de la tradición, de la historia canónica y de mitos fundantes de la identidad, asumen la recuperación de las narraciones sobre la patria y las reformulan fragmentariamente: un sentido disperso, el idioma más “desatado” de la idea de patria como totalidad¹⁴.

Hemos compartido en los últimos años la construcción teórica realizada a partir de la oposición civilización-barbarie –con Ricardo Piglia y Josefina Ludmer como mentores principales– ha sido compartida socialmente, ya que ha sido un producto válido para comenzar a percibir la idea de construcción de un relato argentino a partir de textos fundacionales. Esta representación ha funcionado como un modelo para interpretar situaciones referidas por los discursos sobre la patria.

La actuación de ese sistema de creencias¹⁵ implica entonces un relato de la Nación con un discurso inaugural –nunca pronunciado de una vez y para siempre– surgido de una relación violenta entre dos términos en pugna permanente. Creemos en realidad que una traza velada habita entrelíneas esa estructura de voces tan potentes. Un remanente silencioso queda entre esos relatos, otras narraciones que circulan en el sistema literario argentino se posicionan como un sedimento que importuna y desacraliza: voces residuales que no se dejan circunscribir, disuelven, resisten la oposición.

Notas

¹ Dice Fredrick Jameson que las pulsiones de una época pueden recobrar su urgencia original únicamente a condición de que se vuelva a relatar [a ciertos asuntos] dentro de la unidad de una gran historia colectiva. Y agrega luego que en la restauración en la superficie del texto de la realidad reprimida y enterrada de esa historia fundamental, es donde la doctrina de un inconsciente político encuentra su función y su necesidad. (Jameson, Frederick [1989]. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Visor, Madrid).

² *Ibidem*.

³ Jitrik, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria*, Biblos, Buenos Aires, págs. 41-42.

⁴ Tanto en la creación literaria como en los comentarios y debates acerca de ella es donde se reflexiona sobre la complejidad de las identidades. Bajo esta perspectiva distinguir entre textos culturales –la literatura y la crítica literaria entre ellos– que son sociales y políticos y los que no lo son, se vuelve según Jameson, *un reforzamiento de la cosificación y privatización de la vida contemporánea*.

⁵ Estamos pensando en los conceptos de *territorialización y desterritorialización* de **García Canclini** (1995). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Sudamericana, Buenos Aires.

⁶ En el *prefacio* a *El mito gaucho* de Carlos Astrada podemos leer una de estas posturas: la necesidad de volver al “pasado liminar” para no apartarse del destino marcado por los hombres que gestaron la nación. (**Astrada, Carlos** [1964]. Cruz del Sur, Buenos Aires.).

⁷ A partir de los años cincuenta distintas voces empiezan a rescatarlo del olvido: la biografía de Raúl Larra, primer libro que se publica sobre Arlt es una muestra de esto a su vez que inicia la visión del “escritor torturado” semejante a los personajes angustiados de sus novelas. Después otros escritores –David Viñas a la cabeza– en la revista *Contorno* le dedican un número completo y empiezan a alimentar de algún modo la polémica entre Borges y Arlt de la Argentina de los años sesenta y setenta.

⁸ Todo esto tan bien relatado por **Jaime Rest** (1982) en *El cuarto en el recoveco*, CEAL. (Las citas del artículo mencionado de Arlt han sido tomadas del mismo texto de Rest).

⁹ Procedimientos que actualizan piezas léxicas del contexto de la física y de la química. Son constantes las réplicas y el diálogo dirigidos fuera del sistema, hacia la Historia y otros discursos como el de la medicina y el de las ciencias naturales.

¹⁰ Pensar en su lectura de Enrique Banchs o solamente en su ingeniosa alusión a la falta de camellos en El Corán.

¹¹ Borges en *El informe de Brodie*, 1970.

¹² Es oportuno recordar los pensamientos de Erdosain arriba del árbol.

¹³ **Chernov, Carlos** (1992). “Plaisir d’amour”, en *Amores brutales*, Sudamericana, Buenos Aires.

¹⁴ Opuesto a este sentido disperso y recuperando la estructura canónica de una narración tranquila aparecen en estos años textos en el mercado editorial textos que recuperan los relatos de las últimas décadas. No podemos dejar de pensar en *Los Lugones*, novela de Marta Merkin, cuya trama resuelve los relatos de los '50 a los '80 a partir de la descendencia de Leopoldo Lugones.

¹⁵ Sistema de creencias entendido con Van Dijk como conglomerados de creencias conformados por creencias básicas que se vinculan entre sí para *construir* una realidad. (**Van Dijk, Teun** [1998]. *Ideología*, Gedisa, Barcelona).